

SIERVA DE DIOS SOLEDAD SANJURJO SANTOS

“Todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” 2 Cor. 5,18

Sin duda alguna es Cristo nuestro mejor reconciliador con Dios, el único, el verdadero. Es Él quien, con su entrega, nos ha abierto las puertas para que tengamos acceso a la reconciliación, al abrazo con el Padre. Es Él quien para ejercer el ministerio de la reconciliación, no puso medidas: asumió nuestra naturaleza humana, tomando la condición de siervo para lavarnos los pies, llevando su amor hasta las últimas consecuencias aceptando incluso la muerte y una muerte de cruz.

Reconciliados con el Padre por la encarnación, muerte y resurrección de Jesús, se nos confió a sus hermanos, la hermosa tarea de la reconciliación.

Madre Soledad Sanjurjo, cuya vida transcurrió escondida con Cristo en Dios, hace tan suya esta tarea que se llegará a decir de ella que nunca fue motivo de discordia entre las Hermanas que se le confiaron, sino que se diría que Dios nos la había regalado como instrumento de reconciliación, para abatir todo aquello que separaba a las personas, sembrando a su paso paz y entendimiento.

Sus palabras eran siempre una llamada a crear armonía, ya dentro de las mismas personas, dando motivaciones a quienes acudían a ella, para vivir en el abandono sereno de quien sabe que es Dios quien mueve los hilos de nuestra historia. Él sabe lo que más nos conviene y nos ama como el mejor y más entrañable de los Padres.

En el desempeño de esta misión, Madre Soledad Sanjurjo velará por los exiliados de la República Dominicana y Cuba, buscando para ellos un lugar acogedor donde cobijarse y un trabajo que les ayude a afrontar con más facilidad la incómoda situación en la que se encuentran, lejos de sus hogares. Trataba de atenuar esas disonancias que a veces los humanos producimos en nuestra historia.

Miraba a las personas con las que se relacionaba y las circunstancias que se le iban presentando, con los ojos de Dios y así solía decir en la cocina: poned a calentar una ración más, pues, es fácil que hoy Jesús, llame a nuestra puerta porque necesita que lo acojamos y le brindemos algo con que saciar su hambre.

Desde la fe, busca también ella, reconciliarse con las circunstancias históricas que le toca vivir. Así, por una serie de acontecimientos ajenos a su voluntad, pierde la oportunidad de confirmar su nacionalidad, hasta tal punto que cuando se le pregunta de donde es,

responde que no tiene patria y recurre a esa ciudadanía que nada ni nadie podrá nunca arrebatarle: “aquí y ahora no tengo una patria definida, mi única patria es el cielo” Y, mientras hace lo exigido para poner en regla sus documentos, experimenta con gozo que Dios no le puede fallar y en Él confía, habita y se refugia. Como Madre Provincial, hará cuanto está a su alcance, para que ni el origen, ni la raza, ni la condición social de las personas, condicionen los derechos que a cada ser humano le corresponde.

Esta armonía con el acontecer de su vida no era fruto de la indiferencia o la apatía... una fuerte vida de fe iluminaba el avanzar de su existencia y una ferviente oración caldeaba su alma: era habitual el encontrarla la primera en la capilla al despertar el día y, al concluir la jornada, era la última en dejar el recinto sagrado.

Dirán sus contemporáneas que su confianza en Dios era ilimitada y que la jaculatoria “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío” era constante en sus labios.

Sabía que su vida, aún en los momentos más difíciles, era tan solo una ocasión, para que se manifestara en ella la misericordia de Dios y, no perdía ninguna oportunidad para hacer llegar esa misericordia a quien la pudiera necesitar.

Su vida entera estaba saturada de esa reconciliación que Cristo nos mereció y de esa llamada a ser instrumento y cauce de reconciliación.



ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Sierva de Dios Madre Soledad Sanjurjo:

Padre lleno de bondad que en Madre Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición de lo que se desea alcanzar) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(Con licencia eclesiástica)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.

RACIA OBTENIDA

Somos los humanos tan dados a buscar un remedio específico para cada determinada necesidad, que, hasta nos hemos atrevido a designar a cada amigo de Dios una intercesión determinada a cada carencia. En el caso de Madre Soledad Sanjurjo, se le atribuye una fuerza especial para arrancar de Dios, el don de la reconciliación. A este respecto refiere una religiosa:

“Acabábamos de presentar la biografía de la Sierva de Dios ‘Una Perla en las Antillas’ y recordábamos que Madre Soledad fue una mujer sembradora de paz, tendiendo siempre puentes de unión para reconciliar a las personas.

Terminada nuestra exposición nos dirigimos al parquin donde se nos acercó una señora que nos dijo: ‘Hermanas recen a la Sierva de Dios por mi familia. Resulta que mi hija me había confiado el cuidado de mi única nieta, pero un día nos enfrentamos las dos y desde entonces, hace ya cuatro años, no he vuelto a ver a la niña. ‘No vamos a perder tiempo en esperas –respondieron las Hermanas- vamos a rezar aquí, ahora mismo’ y juntas, recitaron en el parquin, la oración de intercesión.

Se dirigieron cada cual a su vehículo y, cuando la señora fue a abrir el suyo, recibía una llamada a su móvil. Fue grande la sorpresa al escuchar a su hija que le decía ‘Mamá, acabo de tener como una sacudida por dentro y me he dicho ¿por qué privar a mi madre de que goce viendo crecer a su nieta? ¡cuando quieras puedes venir a abrazarnos!

En verdad, Dios Padre quiere que nos reconciliemos y otorga a sus amigos en el cielo, el continuar con la labor que en su nombre, ejercieron en la tierra, en este caso ser artífices de armonía donde se da la discordia .

SIERVA DE DIOS SOLEDAD SANJURJO SANTOS



Reconciliados por Cristo,
se nos confía la misión
de la reconciliación.

2ª Hoja Informativa